

CESEDEN

LA POLITICA MILITAR DE FRANCIA

- Por Robert GALLEY
Ministro de Defensa.
- De la revista "Defense Nationale",
marzo 1981.
- Traducido por el Capitán del Cuerpo
de Intervención de la Armada
D. Carlos de ORY ARRIAGA.



Abril 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 144-VIII

Discurso pronunciado por M. Robert Galley,
Ministro de Defensa en el Instituto de Altos
Estudios de la Defensa Nacional, el 3 de fe-
brero de 1981.

Han tenido ustedes acceso, desde hace varios meses, a numerosas ponencias pronunciadas por los más eminentes y competentes expertos. Son por tanto un público informado. De igual manera me he fijado y al preparar mi exposición de hoy un objetivo simple: querría que esta ponencia les fuera útil, esto es, que pueda mantener y estimular sus reflexiones y trabajos.

Cada uno de ustedes en su campo de trabajo tienen funciones de responsabilidad. A lo largo de mi vida profesional yo mismo he trabajado durante bastante tiempo en sectores que tenían una relación próxima con la constitución por Francia de medios nucleares, al objeto de asegurar su independencia y su seguridad: pienso principalmente en los años que he pasado, desde 1955 a 1967, en el Comisariado de la Energía Atómica, participando en el estudio y en la construcción de centros de producción de plutonio militar en una primera época, y de uranio enriquecido después.

Siendo responsable desde hace unas semanas de la puesta en práctica de la política de Defensa fijada por el Presidente de la República, me ha parecido interesante darles a conocer las reflexiones que me inspira

el análisis de la evolución de la situación internacional desde 1974, fecha en la cual ejercía los mismos cometidos. Tal es el primer objeto de mi exposición. Querría después indicarles cómo de manera concreta nuestro país adapta lo mejor posible su esfuerzo de defensa en esta evolución.

I.- LA SITUACION INTERNACIONAL

Examinemos en primer lugar, la evolución del entorno internacional de Francia.

Se trata, sin duda, de discernir las tendencias más importantes que se han producido entre el mundo de ayer y el de hoy. Intentaremos de paso proyectar esta evolución sobre el mundo del mañana, hasta tal punto es verdad que una política de defensa no se improvisa sino que exige grandes espacios de reflexión y de realización. Se trata asimismo de poner de relieve, en el seno de estas tendencias, aquellas cuya incidencia sobre la seguridad de nuestro país y sobre las amenazas que es susceptible de afrontar, sea significativa.

Esta evolución me parece estar caracterizada por tres grandes rasgos: el incremento del esfuerzo militar por parte de las dos superpotencias, de un lado, el desarrollo de las fuerzas desestabilizadores del mundo, de otro, ciertas evoluciones tecnológicas de gran alcance, por último. Examinemos sucesivamente estos tres puntos.

Estados Unidos y la Unión Soviética.

Primera evolución importante: el desarrollo de los esfuerzos militares por parte de Estados Unidos y la Unión Soviética. Hay por un lado un incremento incesante de sus fuerzas militares estratégicas, y por otro, la continuidad en el desarrollo de sus fuerzas clásicas.

En el terreno de las fuerzas nucleares estratégicas, la evolución en el último decenio ha sido muy rápida, como consecuencia del esfuerzo insistente por parte soviética de llenar su retraso con respecto a la americana. El acuerdo SALT I proporcionó a la URSS una ventaja cuantitativa en contrapartida a su claro retraso tecnológico, y por tanto cualitativo, sobre los Estados Unidos. Después, cada uno de los dos países ha proseguido su esfuerzo. Pero el de modernización de las fuerzas de la Unión Soviética ha sido mucho más considerable, como da fe su progreso en la técnica de las cabezas múltiples, que ellos dominan, según sabemos, desde 1973. Han alcanzado hoy día ampliamente la paridad y parecen incluso

poder adquirir a breve plazo una cierta superioridad en algunos campos tales como la potencia total de las armas o la capacidad de alcanzar con precisión los emplazamientos de misiles terrestres.

Sin embargo el equilibrio de terror subsiste. ¿Por qué?

La superabundancia de los arsenales de destrucción que se encuentran en presencia es en efecto tal que cada uno de los protagonistas - guardaría inmensos medios para contrarrestar a su adversario si éste se decidiera a atacarle: la capacidad de destrucción mutua subsiste por tanto.

A más largo plazo, la puesta en práctica por los Estados Unidos de nuevos programas -fundamentalmente los misiles terrestres móviles; la nueva generación de los misiles mar-tierra; instalaciones de misiles de crucero en los bombarderos estratégicos- debería sustancialmente reforzar su posición estratégica. Ciertamente, la Unión Soviética no se mantendrá mientras tanto pasiva y desarrollará sus propias fuerzas. A fin de cuentas, se halla aquí la lógica implacable de la competición de dos superpotencias: a cada descubrimiento, cada adelanto de una, incita a la otra a proseguir con la modernización de su arsenal.

Pero de igual manera se puede estar seguro que toda disminución del esfuerzo tecnológico de preparación o en el desarrollo cuantitativo de las armas de una de entre ellas no sería considerado por la otra sino un estímulo para mantener y acrecentar de manera definitiva su superioridad. La incertidumbre más importante en esta materia se refiere exclusivamente a la capacidad de estos dos países para entenderse en el futuro al objeto de controlar la evolución de la escalada de sus arsenales militares respectivos. En este sentido, no es inútil una precisión: no ha sido América en el curso de los dos últimos decenios la que ha estado carente de modernización.

En el ámbito de los medios clásicos, la relación de fuerzas es más compleja. La superioridad soviética es considerable en el dominio terrestre; ello se traduce tanto en el número de los carros de combate y piezas de artillería como en el de las divisiones de infantería. Las fuerzas del Pacto de Varsovia son objeto de una mejora cualitativa regular, en particular en lo que se refiere a la preparación para la guerra táctica nuclear. Nada indica que una inflexión de esta tendencia deba tener lugar en un futuro próximo.

Asimismo, la Unión Soviética dispone, en ciertas zonas en las que realiza un esfuerzo particular de desestabilización, de una ventaja geográfica esencial. Es preciso constatar que hoy día varias de las principales zonas de crisis se sitúan en la periferia -o no lejos- del espacio soviético; en estas zonas, las facilidades de intervención de la URSS son superiores por este hecho a las de los Estados Unidos.

Pero en el sentido contrario, Estados Unidos dispone de ventajas sustanciales. Su aviación es cualitativamente muy superior a la aviación soviética, gracias al adelanto tecnológico americano fundamentalmente en materia de equipamiento electrónico (contra-medidas muy diversificadas y adaptadas a los diferentes tipos de amenazas, radares de a bordo múltiples y polivalentes, sistemas de navegación de gran precisión, todo ello con utilización intensiva de unidades de cálculo embarcadas) y en materia de armamento (dirección láser, infrarrojo, inercial, electromagnética).

En cuanto a la marina soviética, aún cuando se ha convertido en la segunda del mundo, continúa sufriendo desventajas importantes. La superioridad de la Marina americana es en efecto evidente en materia de portaaviones (13 de los que 4 son a propulsión nuclear, contra 2 de los soviéticos que por lo demás utilizan aviones con una capacidad operativa muy limitada); superioridad igualmente en lo que se refiere a la flota de asalto, en la que la supremacía de la flota americana no tiene discusión (con un tonelaje global seis veces superior a su homóloga soviética); acrecentamiento de su superioridad en materia de personal y de fiabilidad de los materiales, lo que contribuye a tasas de presencias en la mar sin posible comparación entre las dos Marinas.

Para paliar la desventaja causada por el acrecentamiento de las principales zonas de tensión o de conflicto, Estados Unidos prosigue por último la puesta en acción de una fuerza exterior dotada de medios considerables tanto en lo referente a equipamiento de las tropas de intervención - (materiales pesados, blindados) como en cuanto a medios de transporte marítimos y aéreos (más de 300 aviones de gran capacidad).

Para resumir la competencia militar entre Estados Unidos y la Unión Soviética subsiste y creo poder afirmar que proseguirá a un ritmo vigoroso y sostenido.

La desestabilización general del mundo.

Simultáneamente, se desarrollan en el mundo fuerzas desestabilizadoras. "Existe una desestabilización general de la seguridad en el mundo", observaba en 1975 el Presidente de la República. Este diagnóstico corresponde hoy día más que nunca a la realidad en que vivimos. Esta desestabilización corresponde en efecto a un haz convergente de tres tipos de tendencias, de naturaleza económica, política y militar.

El incremento de la intensidad de la competición en el campo económico entre las naciones es una característica fundamental de la evolución actual de las relaciones internacionales. Competición en primer lugar en la búsqueda cada vez más vital de recursos naturales -fuentes de energía, materias primas, riquezas en la mar-. Concurrencia feroz por lo demás en el plano comercial de los productores de bienes manufacturados cuyo campo de acción se extiende progresivamente al mundo entero.

Siendo cada día más competitivo el mundo económico, está así mismo desorganizado: el sistema monetario internacional ideado después de la Segunda Guerra Mundial ha volado en pedazos; el recurso a prácticas proteccionistas no es raro; por todas partes, la inflación persiste a un ritmo elevado; el endeudamiento del Tercer Mundo alcanza cotas de las que es cada vez más imposible descender.

A pesar de las dificultades muy serias que conocemos, tengan la seguridad de que los países más pobres son los que sufren más con esta situación internacional que no cesa de endurecerse. La conjunción de una fuerte explosión demográfica, de una aptitud limitada para el dominio de los problemas agrícolas, de una inexperiencia industrial a veces absoluta y del alza brutal de los costes de energía importada es abrumadora para aquellos de tales países que no tienen la suerte de ser productores de petróleo, mientras que al mismo tiempo, disparidades extraordinarias aparecen entre ricos y pobres en el seno de este Tercer Mundo.

En el terreno político, las fuentes de tensión no son menos fuertes. El movimiento de discusión del orden internal bipolar impuesto después de la Segunda Guerra Mundial se amplía irresistiblemente.

La mayor parte de los países del planeta afirman cada vez más su voluntad de independencia respecto de toda tutela externa. Fundamentalmente, esta evolución es sana; condena en último término, todos los colonialismos y contribuye a reforzar la igualdad y la libertad de las naciones.

Pero en el largo período de transición que conoce actualmente la humanidad, de un orden bipolar a una estructura de multipolaridad, las ocasiones de confrontamiento no pueden ser sino numerosas.

Así las ocasiones de conflicto se multiplican. Paralelamente , los medios de expresión militares de estas luchas se desarrollan.

De un lado, en razón a la tendencia a la proliferación nuclear que conoce el mundo. Sin duda, los arsenales nucleares de Estados Unidos y la Unión Soviética en el territorio europeo se han convertido en parte integrante del equilibrio militar de conjunto y limitan por este lado los riesgos de agravación de las rivalidades existentes. Pero la aparición de armas nucleares en zonas agitadas o en países inestables sería susceptible de acrecentar sustancialmente las posibilidades de conflictos abiertos y destructores, más aún, de acrecentar el riesgo general de confrontación. Es por lo que desde ahora Francia se esfuerza para contribuir a limitar y a organizar la evolución "muy preocupante para la paz del mundo" que constituye la proliferación nuclear.

La proliferación de armamento clásico es más antigua y universal. Prosigue sin descanso. ¿Por qué asombrarse? Es natural que un país que accede a la independencia se dote con los medios para protegerse contra toda agresión exterior. En un mundo peligroso y agitado el incremento de la producción y de la compra de armamento no puede ser sorprendente. Estimulada por la escalada militar a la que se libran Estados Unidos y la Unión Soviética habiéndose duplicado desde hace poco tiempo, con un incremento del número de los países fabricantes de armamento, participa incontestablemente en el clima de inseguridad actual.

Si las zonas de conflicto se multiplican, es preciso así mismo constatar que, desgraciadamente, de manera particular en **Africa** y en el Medio Oriente, cuando un conflicto estalla, continúa posteriormente, es de cir que pasa por períodos de paroxismo y guerra fría que desembocan muy rara vez en situaciones de paz.

Cambios tecnológicos capitales.

La tercera gran característica de la evolución de la situación internacional son los cambios tecnológicos fundamentales en el ámbito militar. Tres cambios me parecen particularmente importantes para la seguridad de Francia.

En primer lugar, la evolución de los misiles nucleares. Incremento del número de cabezas de una parte, gracias al desarrollo de la técnica de los misiles de cabezas múltiples y, sobre todo, de cabezas múltiples dirigidas independientemente: así un único misil puede alcanzar diferentes objetivos claramente diferenciados; acrecentamiento en su precisión, por otra. Querría citar algunas cifras que resumen expresivamente el progreso en esta precisión: los misiles llamados de primera generación, como el SS9 soviético, tenían una precisión del orden de 2.000 metros. La de los misiles SS20 que los soviéticos despliegan hoy día es de alrededor de 300 a 400 metros; la de los Pershing 2 que los americanos tienen en vía de estudio es de alrededor de 50 metros. El progreso es considerable y trastoca por tanto las bases mismas de la estrategia de la disuasión.

Segunda evolución tecnológica: la mejora apreciable de los medios de vigilancia y de defensa. Pienso en primer lugar en el perfeccionamiento de los medios de detección: en tierra, en mar y sobre todo en el aire y en el espacio -a través de satélites- resulta posible la detección desde muy lejos y la observación con exactitud. Pienso también en la mejora de los medios de destrucción: los progresos de la electrónica permiten el desarrollo de misiles de todos los tipos -tierra-aire, aire-mar, tierra-aire-, tierra-tierra, mar-mar- con características de rapidez, penetración, precisión e incluso inteligencia, espectaculares.

Tercera evolución tecnológica: el aumento de la capacidad ofensiva de las armas clásicas, terrestres, aéreas y marítimas. Tal resulta fundamentalmente de los progresos constantes realizados en la esfera de la movilidad de estas armas: gran maniobrabilidad de los carros de combate, capaces, por ejemplo, de abrir fuego en el curso de una penetración, velocidad elevada de los aviones tanto a alta como a baja cota, gracias a los equipos de seguimiento del terreno automático, gran autonomía de los buques de propulsión nuclear.

Esta capacidad ofensiva de las armas clásicas resulta igualmente del desarrollo considerable observado en la evolución del armamento y de los sistemas de armas. Permiten así obtener simultáneamente una capacidad de penetración y una eficacia operacional crecidas, gracias en particular al empleo de misiles de una extraordinaria precisión, lanzados con un gran radio de acción, lejos de las defensas del enemigo, y al empleo de municiones cada vez con mejores prestaciones (obuses - flechas por ejemplo).

Una relación de fuerzas entre Estados Unidos y la Unión Soviética que ha evolucionado estos últimos años en beneficio de esta última, siendo de todas formas la potencia de una y otra considerables, hasta tal punto la competición en cuanto a medios militares entre las dos superpotencias es una forma de relación irreductible; un mundo competitivo, desornado, armado en exceso, a la búsqueda de nuevos equilibrios; la mejora permanente de las características de la evolución del entorno internacional de Francia.

II.- POLITICA DE DEFENSA DE FRANCIA

¿De qué manera la política de defensa de Francia hace frente a esta evolución?

En primer lugar, querría decirles por qué, en este mundo peligroso e incierto, me parece claro que los principios que inspiran nuestra política de defensa desde principios de la V República se imponen con más fuerza que nunca. Sin embargo, la adaptación constante de los medios de esta política es la contrapartida lógica y necesaria para la permanencia de sus fines.

Los principios

¿Cómo describir nuestra política de defensa? El objetivo es simple: se trata de asegurar la independencia de Francia, de proteger sus intereses y de hacer honor a sus compromisos. De ello derivan cuatro principios estrechamente unidos los unos a los otros.

Primer principio: Francia sigue una política de defensa nacional. Como dijo el General de Gaulle: "Es preciso que la defensa de Francia sea francesa (...). Un país como Francia, si llega el caso de tener que ir a la guerra, es preciso que ésta sea su guerra. Es necesario que su esfuerzo sea su esfuerzo". Es por lo que Francia se retiró de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Sin embargo, la independencia no es la soledad. Fiel a sus amigos, Francia sigue siendo miembro de la Alianza Atlántica.

He leído y oído con frecuencia que este enfoque nacional de los problemas de seguridad en nuestro país parece anacrónico; que, frente al incremento de las amenazas que he descrito más arriba, sería conveniente que Francia cerrase filas y reforzara la solidaridad occidental, bien sea

reintegrándose a la OTAN, bien integrándose en un sistema de defensa europeo que habría de ser creado. ¿He de señalar yo hasta qué punto una decisión como esa sería contraria a los intereses reales de nuestro país? De un lado, en efecto, la vía de una defensa europea independiente no es hoy día realista: Europa continua teniendo necesidad, para equilibrar el poderío soviético, del apoyo americano. De otro, es evidente que si los americanos es verdad que son nuestros aliados, no son más que eso. Cómo imaginar que habrían de sentirse, en cualquier clase de circunstancias, tan implicados como nosotros en la defensa de nuestro territorio. La causa está vista: frente al número, a la complejidad y a la incertidumbre de las amenazas, Francia debe conservar su autonomía de decisión. Hoy como ayer, nuestro país ha de llevar adelante por sí mismo su seguridad, es decir, ha de disponer de los medios necesarios para asegurar su defensa y decidir por sí aquellas circunstancias en las que ha de utilizarlos.

Es verdad que en sentido contrario, otras personas bien intencionadas recomiendan a nuestro país adoptar una actitud hipernacionalista. Rompiendo su alianza, concentrando su estrategia y sus medios de defensa en el territorio de la metrópolis, Francia afirmaría orgullosamente su voluntad de resistir a toda agresión exterior. Ustedes valorarán lo que hay de irrisorio en una orientación tal de soberbio aislamiento. ¿Puede seriamente pensarse que Francia se desinterese de su entorno inmediato, esto es del equilibrio de fuerzas en Europa? No, sin duda: nuestro destino no puede estar separado del viejo continente al cual, además de la geografía, nos unen tantos lazos de solidaridad, fruto de una larga historia común de una misma civilización y, desde hace treinta años, de una voluntad de actuar conjuntamente. ¿Es preciso recordar por lo demás, hasta qué punto Francia se siente afectada por todos los riesgos de desestabilización en regiones a las que le unen compromisos o intereses? Se ha visto bien claro en estos dos últimos meses.

Segundo principio: la defensa de Francia se funda en la disuasión. Es, como ustedes saben, una estrategia de prohibición del recurso a la guerra; permite asegurar la misma, la defensa de los intereses vitales de nuestro país. Esta estrategia se apoya, en primer lugar, en las fuerzas nucleares estratégicas capaces de infringir a no importa qué agresor eventual, en su propio territorio, daños intolerables. Reposas también en las fuerzas nucleares tácticas y en las fuerzas clásicas que, al permitir a Francia no encontrarse acorralada en una situación de "todo o nada", revalorizan la incidencia disuasiva de las fuerzas nucleares estratégicas.

No puedo sino constatar con satisfacción cómo esta estrategia de disuasión, durante largo tiempo denigrada o incomprendida, ha reunido progresivamente a su alrededor, dentro del país, una profunda unanimidad. Francia no tiene ni revancha que tomar, ni frontera que modificar, ni hegemonía que imponer. Se trata de decir que una estrategia de disuasión es la que mejor se adapta a la situación y a la vocación de nuestro país. Gracias a sus medios militares y sobre todo a sus fuerzas nucleares estratégicas Francia puede, frente a no importa qué país, asegurar el respeto a su independencia.

Tercer principio: la voluntad de disponer la capacidad de acción. Más allá de sus intereses vitales, Francia debe estar en condiciones de asegurar la defensa de sus intereses exteriores y el respeto a sus compromisos internacionales. Como dijo el primer ministro en Mailly-le-Camp el 18 de julio de 1967: "Nuestra acción política y diplomática no puede ejercerse eficazmente sino a condición de, llegado el caso, poder apoyarse en la presencia y, si fuera necesario, en la acción de los medios militares capaces de sostener a nuestros amigos en dificultades y demostrar nuestra determinación y resolución de apoyar nuestras pretensiones legítimas o la de nuestros aliados". Es imposible ser más explícito.

Cuarto principio: el recurso al reclutamiento nacional. Ustedes conocen los argumentos de orden "técnico" que operan en favor de la opción del reclutamiento: al proveer de una fuente amplia, estable y de calidad, y al limitar la sangría sobre los recursos presupuestarios de créditos para el funcionamiento de las Fuerzas Armadas, es éste sistema sin duda el más eficaz. Pero esta opción corresponde fundamentalmente, hoy día, a una voluntad política determinada. Lo que está en juego es la naturaleza misma de la Defensa, que no puede ser sino el resultado del esfuerzo de todo el país. Esta exigencia viene estimulada por el carácter mismo de la política de disuasión: reposa sin duda en la voluntad personal del Presidente de la República, a la que ha de unirse la de unas fuerzas armadas cuidadosamente preparadas y abiertamente determinadas; pero esta exigencia reposa también en la determinación y la participación de todos los ciudadanos en la defensa del país. He observado por otra parte, de acuerdo con los sondeos efectuados por el Servicio de Información y de Relaciones Públicas de las Fuerzas Armadas, que la proporción de nuestros conciudadanos que consideran que Francia no sabría asumir su defensa sin el servicio militar, crece regularmente desde 1973 y es hoy en el país ampliamente mayoritaria.

Así se exterioriza la continuidad de los principios de nuestra política de defensa. Aún es preciso reforzar y adaptar los medios de esta política.

La evolución de los medios.

El reforzamiento de los medios se expresa en primer lugar por el incremento del esfuerzo presupuestario consentido por la nación para su defensa. La voluntad del Presidente de la República de sostener este esfuerzo se ha traducido en una progresión del presupuesto de defensa, referido al Producto Interior Bruto corriente, del 3,41 por ciento en 1976 al 3,86 por ciento en 1981. Puedo valorar personalmente la importancia de este aumento cuando pienso en el presupuesto que yo tenía en 1974 y cuando lo comparo con el que M. Le Theule me ha legado ahora. Querría por ello subrayar de qué manera este incremento -que muchos de nuestros aliados nos envidian- es meritorio: efectivamente, éste ha sido obtenido en un período de dificultades económicas derivadas de la crisis mundial y de penuria presupuestaria subsiguiente, sin precedente en la historia de nuestro país desde la guerra.

¿De qué manera evolucionará este esfuerzo en el futuro? Este debe ser uno de los temas más importantes de reflexión por parte de aquellos que han de preparar, en 1981 y 1982, la futura Ley de Programación. No quiero ocultárselo: frente a la escalada y diversificación de las amenazas, frente al alza de costes que trae consigo la necesidad de desarrollar armamentos cada vez más perfeccionados, la tarea será ardua. Tampoco se trata en efecto de comprometer el desarrollo económico y social del país como consecuencia de una sangría excesiva a los recursos de la nación. Más que nunca, el rigor ha de imponerse: rigor en la elección de los equipos, rigor en la gestión de los programas, rigor en la vida cotidiana.

En lo que se refiere a la elección de los equipos, querría ser más preciso: ¿cómo ha de adaptar Francia sus medios militares a sus ambiciones y a sus posibilidades? Creo que en la búsqueda de la eficacia máxima, debemos respetar dos reglas:

- En cuanto a los materiales esenciales, y fundamentalmente los armamentos nucleares, han de ser asignados, sin duda alguna, todos los medios que exigen su desarrollo y consecución.
- En cuanto a los otros armamentos, conviene que estén al nivel de los mejores materiales extranjeros, si la ventaja operacional que resulta

de ello es realmente sustancial y, de manera evidente, conforme a nuestros cometidos; en otro caso, se hace preciso buscar los compromisos que mejor se adapten a las especificaciones operacionales razonables y la disminución de costes susceptibles de ser obtenidas.

No puedo hoy, naturalmente, anticipar las conclusiones de los trabajos de elaboración de la futura Ley de Programación. Pero como ustedes saben, un cierto número de decisiones han sido ya tomadas, existen programas que ya han sido iniciados y que se encuentran, bien en fase de investigación, bien en la de realización.

Sin enumerarlos todos, querría evocar algunos, escogiendo los que me parecen más significativos por el extraordinario esfuerzo de adaptación de los armamentos que Francia persigue en la actualidad y pretende - proseguir en el futuro. He de distinguir de un lado nuestra capacidad nuclear y de otro, nuestras capacidades clásicas.

Las Fuerzas nucleares

He recordado más arriba que nuestras fuerzas nucleares son el instrumento esencial de nuestra estrategia de disuasión. Es por lo que, aunque su estado actual sea hoy día ampliamente suficiente para ejercer el efecto disuasivo perseguido, importa que no decaigamos nunca en nuestro esfuerzo ¿de qué se trata?

En el terreno de las fuerzas nucleares estratégicas, se trata de reforzar nuestra capacidad de choque, aumentando el número de nuestros misiles y de nuestras cabezas nucleares, reduciendo la vulnerabilidad de las plataformas de lanzamiento a todo ataque enemigo y aumentando el poder de penetración de nuestros misiles.

Es por lo que hemos emprendido la construcción de un sexto submarino nuclear lanzador de misiles, caracterizado por una discrección acústica y una capacidad para detectar toda amenaza adversa notables. Es por lo que así mismo, continuamos la preparación de la sustitución, en nuestros SNLE, del misil M-20 por el M-4, dotado de cabezas múltiples y de un alcance más grande. El submarino "Inflexible" podrá, él solo, alcanzar varias decenas de objetivos con cabezas nucleares, cada una de las cuales tendrá una potencia superior a 100 KT. De esta manera, en el seno de nuestras fuerzas nucleares estratégicas, consolidamos el lugar central del componente submarino. Frente a la evolución tecnológica de los misiles de otras potencias nucleares -en número y precisión- se mantiene, en efecto, absolutamente invulnerable.

Sin embargo, continuamos reforzando la eficacia de las otras componentes.

¿Debo recordarles que habremos terminado el año próximo en Albión una serie de trabajos importantes como consecuencia de los cuales los misiles S-2 habrán sido sustituidos por los S-3, caracterizados por una mejor capacidad de penetración y potencia megatónica?

La componente aérea estratégica será así mismo cualitativa--mente revaluada. Una quincena de Mirage IV serán renovados. Sistemas modernos de navegación y de guerra electrónica darán a este avión una juventud nueva. El misil ASMP, de un radio de acción de más de 100 Kms., permitirá alargar su eficacia nuclear, con la penetración acrecentada que permiten los misiles a baja cota, y una menor vulnerabilidad para el avión que podrá lanzarlos siempre quedando fuera del alcance de las defensas del enemigo.

En conjunto, nuestras fuerzas nucleares estratégicas serán en el curso de los próximos años mucho más potentes. Pero ya preparamos --también el futuro más lejano, el de los años 90. Estudios importantes tienen lugar actualmente sobre una plataforma de lanzamiento estratégica móvil tierra-tierra; su movilidad, al reducir considerablemente su vulnerabilidad frente a la precisión de las armas nuevas que citaba ahora, podría hacer de ella un arma particularmente disuasiva. Como en otros países, examinamos también lo que podría ser la posibilidad de una nueva generación de submarinos nucleares: extensión de su zona de patrulla gracias a un aumento del alcance de sus misiles, reforzamiento de su discreción y capacidad de detección, aumento de su cadencia de tiro y adaptación de su capacidad de penetración en las defensas que pudieran aparecer, tantos temas en los que nuestros investigadores reflexionan actualmente.

Algunas palabras sobre el arma nuclear táctica. Ustedes saben que es ésta un arma de disuasión destinada a jugar un papel transitorio: su intervención cierra la fase del combate convencional y anuncia, con todas sus consecuencias, el recurso al arma nuclear estratégica. A los cinco escuadrones del Ejército del Aire, portadores del arma nuclear AN-52, se añadirán este año las formaciones del Super-Etendard de la Armada que se verán dotados con este arma. A corto plazo, este dará lugar al misil tierra-aire de medio alcance --ASMP-- tanto para los aviones de combate del arma aérea de la Armada, como para el Mirage 2000 de la Fuerza Aérea Táctica; volveré enseguida sobre las cualidades notables de este avión.

En fin, siempre con la preocupación por preparar el futuro lejano, proseguimos actualmente otra serie de trabajos importantes: unos tratan sobre la posibilidad de aumentar el alcance de los misiles tierra-tierra tácticos; otros se refieren al arma de radio de acción reforzado. Ahí se trata, si finalmente se siguen estos programas, de ampliar el margen de maniobra del poder político -que controla el empleo del arma nuclear- aumentando las posibilidades de disuasión constituídas por el ANT en situaciones diversas, y reforzando la complementariedad de los diferentes sistemas.

Las fuerzas clásicas.

Examinemos ahora las fuerzas clásicas.

Es sin duda dentro de la Marina donde tendrán lugar en los años próximos los cambios más espectaculares. Además de sus misiones clásicas, la Armada ve extenderse su campo de acción, al que es susceptible de ser llamada a aportar su concurso: protección de nuestras comunicaciones marítimas, apoyo a intervenciones exteriores, vigilancia de zonas económicas -recientemente extendida a 200 millas náuticas-, tareas de servicio público de naturaleza no militar.

Es por lo que hemos comenzado un amplio esfuerzo de renovación de los medios de la Armada. Piensen que, de 1977 a 1990, la proporción en toneladas de nuestros buques de superficie que no sobrepasarán la mitad de su vida se incrementará en una proporción de 1/4 a 3/4. Equipados con misiles extraordinariamente precisos, dotados con equipos electrónicos muy modernos -radares, sistemas de guerra electrónica pasivos y activos, sistema automatizado de tratamiento e intercambio de información, equipos de detección submarina- estos buques están en condiciones de afrontar toda clase de amenazas, de superficie, aéreas o submarinas. Además, a más largo plazo, les recuerdo que nuestros dos portaviones, el "Foch" y el "Clemenceau" serán reemplazados por portaviones de propulsión nuclear.

En lo que se refiere a submarinos, no somos menos ambiciosos. Hemos iniciado un programa de construcción de 10 submarinos nucleares de ataque. Su discreción, su resistencia, su movilidad les darán, con relación a los submarinos diesel, una eficacia operacional muy crecida: su vulnerabilidad será abiertamente inferior, su radio de acción prácticamente ilimitado y su capacidad ofensiva ampliamente reforzada. El primero de ellos, el "Rubis", entrará en servicio activo a partir del año próximo.

No podría dejar la Marina sin citar el Arma Aérea de la Armada. Contamos en la actualidad con los Super-Etendard y con los helicópteros Lynx. Pronto dispondremos de la Nueva Generación Atlantic que poseerá, para la lucha antisuperficie y antisubmarina de, sistemas de armas particularmente evolucionados.

En lo que respecta al Ejército del Aire, ya conocen ustedes que una gran parte del material se encuentra hoy día en curso de realización o de adquisición. He querido escoger para ustedes tres programas, de amplitud ciertamente desigual, pero que me parecen ilustran elocuentemente a la vez la variedad de los cometidos del Ejército del Aire y nuestra preocupación por dotarle de los medios para cumplirlas lo mejor posible.

Primer programa: El Mirage 2000. Por todos los conceptos, este avión ampliamente polivalente, será importante. Gracias a él, se dará un paso adelante sustancial con respecto a la generación precedente, - gracias fundamentalmente, a la utilización intensiva de la informática, al empleo de materiales nuevos en la construcción de la estructura y a los sistemas de navegación con los que será equipado. Capacidad de despegue en pistas reducidas, excelente velocidad ascensional, vuelo a más de dos Mach hasta 18.000 metros, aptitud para la detección y disparo a cualquier altura y en todas las condiciones, capacidad de defensa muy avanzada contra las armas dirigidas por el enemigo, tantos logros que harán de este aparato un avión absolutamente excepcional. Quiero decirlo claramente: el Mirage 2000 contribuirá de manera clara en el futuro, como en el pasado sus predecesores, al prestigio del saber-hacer tecnológico francés.

Segundo programa: El Transall. Algunos acontecimientos recientes han destacado la necesidad de Francia de poder contar con los medios para ejecutar una acción lejos y rápidamente. Esto es, ha de afirmarse la oportunidad de la decisión tomada de dotar a nuestro Ejército del Aire de 25 Transall suplementarios. Estos aviones -cuyas entregas se escalonarán entre este año y 1984- se adaptan particularmente a las acciones exteriores: su capacidad de despegue y aterrizaje en pista corta, en concreto, son excepcionales. Más aún, los Transall que vamos a recibir pronto, habrán mejorado sus características con relación a sus predecesores: disponen en efecto de una capacidad en carburante mayor y de un sistema de revituallamiento en vuelo que les permite intervenir, sin escalas, en teatros de operaciones lejanos.

Tercer eje de esfuerzo: El desarrollo de los equipos de tierra para la detección a baja cota. Igual que Francia, otros países se equipan de aviones muy perfeccionados. Es por ello por lo que para reforzar nuestra defensa antiaérea, frente a la evolución de esta amenaza, hemos decidido equiparnos, tanto en nuestras fronteras como alrededor de puntos sensibles, de los radares Centaure y Aladín que nos permitirán detectar la aproximación de todo avión enemigo en vuelo cerca del suelo. Las primeras entregas de este material tendrán lugar a partir de 1982. Por último, esta red de radares será completada por un sistema de detección aerotransportado que es, desde ahora ya, objeto de estudio y evaluaciones.

¿Por qué he decidido terminar por el Ejército de Tierra? No vean en ello, se lo ruego, una coquetería del antiguo oficial de Caballería que yo soy.

Veán más bien mi satisfacción porque la reorganización del Ejército de Tierra se encuentre ya, en lo esencial, casi concluida. Un enorme esfuerzo ha sido hecho para dotarle de más agresividad, agilidad, polivalencia, en una palabra, eficacia. Frente a la variedad de amenazas, se trata de permitirle estar siempre dispuesto y firme.

En este sentido, se equipa el mismo de materiales nuevos que mejoran considerablemente su potencia de fuego y movilidad. He escogido aquí tres programas muy diferentes pero ejemplares.

En primer lugar el Famas. Este fusil de asalto ha entrado actualmente en servicio en las unidades. No insistiré sobre sus características, que son por lo demás bien conocidas. Pero querría subrayar de qué manera su manejabilidad, su precisión, la variedad de sus posibilidades de empleo hacen de él un arma que responde perfectamente a las exigencias del combate moderno. En este sentido, y porque es el arma del combatiente individual, me parece ilustrativo de una realidad simple y fundamental: la evolución progresiva e irreversible de nuestras fuerzas clásicas de la era de después de la guerra a la del segundo milenio.

Segundo programa: El nuevo cañón de 155 de gran cadencia de tiro. Con este cañón, nuestra artillería adquiere una potencia nueva. Permite en efecto tirar más rápidamente -gracias fundamentalmente al sistema automático de gestión de los datos y de conducción de fuego (sistema - Atila)- más lejos y más eficazmente.

Frente a la amenaza terrestre, representada por formaciones blindadas de gran movilidad y potentemente armadas, contribuirá, junto con nuestros misiles tierra-tierra y los helicópteros, al reforzamiento de la capacidad de lucha anticarro del Ejército de Tierra.

Tercer programa: el carro de combate. Conocen ustedes que el año 1981 será el de entrada en servicio del carro AMX30B2. Es una versión muy perfeccionada del AMX30B. Los adelantos que aportan se refieren tanto a la dirección de tiro (incorporación de una dirección de tiro automática integrada) como a su movilidad (gracias a una nueva caja de velocidades) y a su protección (gracias a un nuevo dispositivo de presurización colectiva). Dotado con el Obus-flecha 205 mm., es un carro de extraordinario interés. Sin embargo, debemos ya pensar en su sucesor. Tal es el objeto de los trabajos que se siguen actualmente con nuestros aliados alemanes sobre el que nosotros hemos llamado Carro 90. No dudo que la unión de la experiencia de los fabricantes de carros alemanes y de las capacidades tecnológicas francesas nos permitirán disponer, para final de siglo, de un carro de combate que estará al mejor nivel mundial.

Querría concluir con una petición.

Los programas de equipamiento de los que les he hablado tienen, en general una característica común: entre el momento en que comienzan los primeros estudios de investigación y el momento en que los equipos entran en servicio en las unidades, existe un espacio de tiempo considerable que puede alcanzar, en el caso del material más sofisticado, de 8 a 10 años. La preocupación por un rigor presupuestario y la búsqueda de todas las economías posibles, contribuyen por otra parte a veces, a alargar este retraso. Sin embargo, el mundo evoluciona rápidamente. ¡Cuánto camino recorrido en el curso del decenio precedente! ¡Qué de crisis, conflictos, inflexiones y rupturas de las políticas de numerosos países! En este mundo agitado, en que la historia parece a veces acelerarse, las amenazas son a la vez numerosas y multiformes, abiertas y potenciales, próximas y lejanas. La exigencia es clara para Francia. A la diversidad de amenazas y de conflictos posibles debe corresponder la diversidad y complementariedad de los medios. Como dijo en septiembre último el Presidente de la República: "En el mundo peligroso en el que vivimos, la primera regla de defensa en un gran país como Francia, es que no puede uno detenerse en materia de seguridad. Francia debe estar en condiciones de hacer frente a todas las amenazas, cualquiera que sea su desarrollo, su localización o su naturaleza!".

Les invito, a proseguir sus trabajos, a conservar y mantener esta exigencia en su ánimo. Sepan abiertamente hacer gala de la imaginación. No olviden jamás que Francia deberá jugar siempre en el mundo un papel a la medida de su historia y de sus ambiciones, es decir, debe no solamente asegurar su libertad sino también comprometerse para defender los valores de su civilización, contribuir a reducir las tensiones internacionales y hacer honor a sus compromisos.
